

ANA VEGA

A pesar de su juventud, Ana Vega (Oviedo, 1977) ha dado ya muchos pasos en su trayectoria como escritora. Así, ha publicado seis libros: *El cuaderno griego* (Universos, 2008), *Breve testimonio de una mirada* (Amargord, 2009), *Realidad Paralela* (Groenlandia, ed. Digital), *La edad de los lagartos* (Origami, 2011), *Llanquihue* (Huerga & Fierro, 2012) y *Herrumbre* (Groenlandia, 2012). También ha participado en numerosas publicaciones y antologías, como, por ejemplo, *Palabras con Ángel* editado por la Asociación de Escritores de Asturias (2008), *Poetas asturianos para el siglo XXI* (Ed. Trea, 2009), *La manera de recogerse el pelo* (Bartleby, 2010) y *PervertiDos* (Traspiés, 2012).

Además, su obra ha sido premiada con el Accésit del XXVI Premio Nacional de Poesía “Hernán Esquíu” 2008 y el Premio de la Crítica de las Letras Asturianas 2011.



BLESEÉ

*A David González, quien abrió la puerta
aquel día tan frío.*

Años y años
muerta
de frío.

Herida.
Rota.
Los buitres
me arrancaron
los ojos
hace
demasiado
tiempo.

Inocencia
extirpada
a dentelladas.

Pero confianza
ciega
todavía
en quien ahora,
en este mismo instante,
abre la puerta
y entra.

Mis ojos
en sus ojos.
Lentamente...

LA CHICA DEL PUENTE

La chica del puente
busca desesperada
bajo las aguas
del Sena
al lanzador
de cuchillos
que consiga
coser
sus grietas.
Éste la observa
desde lejos,
adivinando
en cada movimiento
de su lucha
constante
por mantenerse
firme
frente a la muerte
una señal
que sólo él puede ver.
Ella gira su cabeza
hacia un lado
y otro
porque el reflejo
del cuchillo
le llega
de todas partes:
dentro,
bajo el agua
y en él.
Cuestión de decidir
el camino más suave
hacia la muerte,
gélidas aguas del Sena
que te engullen

sin saber tu nombre
o los ojos que te
observan
en ese mismo instante,
en ese puente que has elegido.
Y entonces,
él decide
por ella.
Se acerca
y la deslumbra
con la rotundidad
con que afirma
conocer
sus gestos,
su silueta
y los secretos
que la suerte
le niega
a aquellos
que en noches frías
buscan amparo
en los puentes.
Él le ofrece
sus armas
y ella elige.

Chica del puente
busca
lanzador de cuchillos...

LA CUERDA

Hay cuerdas
colgando
del cielo.
Preparadas, listas,

SE BUSCA POETA

para encajar
cabezas
con un nudo.

Hay cuerdas
que se convierten
en sogas
y
cuerdas invisibles
que anudan
las manos.

La cuerda
luce
recta
hacia
abajo
desde
el cielo,
esperando
el momento
exacto
en que los ojos,
en búsqueda
desesperada,
alcen
su última
oración
hacia el techo
y justo
entonces
no hallen
más respuesta
que el hueco
que les ofrece
limpio,
intacto,
la cuerda

suspendida
en el aire.
La nada
que permanece
invariable,
aquella
que cubre
cabezas
con su manto
blanco.
Firmemente
anudado
tu cuello
entonces
a la eternidad.



LA LOBA

Como la loba
que carece de amo
y sufre espasmos de melancolía,
enredada en pensamientos
que van desde tu boca
hasta el fin del romance.
Acarreando mil soledades
que acechan por todas partes.
Lamiendo restos de ti,
retozando bajo tu olor
que aún perdura
en el suelo más frío
de la casa.
Aullando cada noche
como la perra que soy
a tus pies.
Murmurando jadeos que se recuerdan
para sobrevivir
entre estas paredes

que un día bautizamos juntos.
Rasgándome la falda
en tu memoria,
y caminando como perdida
a media luz, a ciegas,
por callejones
a los que con altísima frecuencia
me arrojabas a los abismos del amor.
Jurando, bajo estas últimas sábanas,
que si no vuelves
me entregaré en tu honor
en cuerpos y extrañas voces
buscando recodos inauditos,
ecos, alientos desbordados,
posturas impronunciadas,
rastreado tus pasos
por el infinito mundo del cuerpo ajeno.
Como la loba que soy,
como la perra que sigo siendo.

LA MENTIRA

No saben.

No entienden.

Ellos. Los que gritan fuera,
los que no escuchan.
Aquéllos que se empeñan
en cerrar los ojos
ante la mentira.

La verdad del hombre
duele demasiado.
El hombre se convierte
en hombre
cuando decide

seguir sus propias normas.
Ningún dios
puso sus manos
sobre ningún
niño herido
nunca.
La peste de este siglo
es la ceguera
que todos
nos imponemos
cada día
para salvarnos.

No hay dignidad
en eso.
No hay dignidad
en tragar saliva
y seguir caminando
como si nada.

AUSENCIA DE FE

Perdí la fe.
Me quedé
atrapada
en la red
que teje
la araña
del desconcierto.

La incredulidad
certera
de quien
ha visto
demasiado.
Algo incurable.

NUNCA

Hay ojos
que me miran
sin verme,
y manos
que aún
expertas
en adiestramientos
ajenos,
infinitos, quizás,
nunca hallarán
el punto exacto
en que mi geometría
alcanza
la curvatura perfecta,
cuando pierdo entonces
la conciencia
pues sólo de ese modo
mis piernas
alcanzan
la postura
impronunciabile
del viento,
y mi espalda
se arquea
y mis manos
buscan
bajo
la niebla
de la respiración
de al lado
un apoyo
donde esconder,
proteger,
aquello
que no tiene nombre:

el presente paralizado
entre dos cuerpos.
La bendita cercanía
vencida por un beso.
Y aún así
hay manos
que desconocerán
siempre
el pliegue
más íntimo
donde
mi cuerpo
se convierte
en una boca hambrienta
y tu cuerpo
en sed infinita.
Hay manos
que nunca,
ojos que
nunca,
nombres que
nunca
sabrán
nunca
jamás
nunca
nada
de mí.

[SIN TÍTULO]

Si me rescatas
del frío
prometo
abandonar el invierno
para siempre.